

Una respuesta radical al pecado Marcos 9:42-50

Introducción

La semana pasada, la aprobación de los estadounidenses al desempeño del trabajo del Congreso cayó del 17% al 13%. Se trata del índice de aprobación del Congreso más bajo desde octubre y noviembre de 2017, cuando también fue del 13%.¹

Lo interesante es que, en general, los estadounidenses valoran más positivamente que negativamente el trabajo de sus propios cargos electos. Una mayoría del 56% de los estadounidenses dice que sus propios funcionarios electos están haciendo un trabajo entre bueno y estupendo.²

Así que, para la mayoría de los estadounidenses, el problema no está en sus propios cargos electos, sino en los cargos electos de otros. ¿No es así a menudo: el problema no está aquí, cerca de casa, sino fuera, en el distrito de otro?

Cuando se trata del pecado que vemos en el mundo, es fácil que adoptemos el mismo enfoque. En lugar de mirarnos a nosotros mismos y ver cómo contribuimos al pecado, preferimos culpar a los demás.

En nuestro pasaje de hoy, Jesús nos desafía a un examen cuidadoso para ver si hay formas en que nos hacemos pecar a nosotros mismos o a los demás. Si las hay, nos llama a adoptar una respuesta radical.

Una respuesta radical a hacer pecar a los demás

La semana pasada vimos a Jesús usar a un niño pequeño para ilustrar su punto de que la manera de ser grande en el reino de Dios es siendo el último, el pequeño, el más pequeño. "Si quieres ser el primero", dijo, "debes hacerte el servidor de todos".

Con el niño todavía allí, Jesús hizo otro punto usando al niño como ilustración:

"Al que haga pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo arrojaran al mar. (Marcos 9:42)

Mientras que "pequeños" puede referirse a aquellos que son jóvenes en años como lo era este niño, aquí Jesús lo estaba usando para referirse a aquellos que son jóvenes en la fe, independientemente de su edad cronológica. Vemos que el apóstol Juan lo utiliza en este sentido en su primera carta cuando escribe:

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. (1 Juan 2:1)

Los pequeños, los jóvenes en la fe, son vulnerables; son fácilmente influenciados. ¿Influenciados por quién? Por ti. Por mí. Nos guste o no, todos somos personas de influencia.

Las decisiones que tomas, las palabras que pronuncias, las actitudes que transmites, la forma en que tratas a los demás... todo ello no sólo está dando forma a quién eres. Hasta cierto punto, están moldeando a los que te rodean.

Dios ha diseñado el cuerpo de Cristo de tal manera que cada uno de nosotros es parte de lo que Dios está haciendo en las vidas de otros. Así que ya que eres una persona de influencia, la pregunta ahora es, ¿cómo estás usando tu influencia?

¿La estás usando para guiar a otros hacia una mayor semejanza y cercanía a Cristo? ¿O estás usando tu influencia para hacer que otros se vuelvan descuidados en el seguimiento de Cristo, incluso animándolos con tu ejemplo a hacer lo que es malo a los ojos del Señor? Espero que no.

Jesús tuvo palabras fuertes para los que administran mal su influencia. Dijo: "Más le valdría a esa persona que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y la arrojaran al mar".

La gente de la época de Jesús conocía las piedras de molino. Se utilizaban para moler el grano y convertirlo en polvo fino para hacer pan. Normalmente pesaban alrededor de quince kilos. Con eso, una persona se hundiría rápidamente en el fondo del mar.

Así de en serio se toma Dios tu influencia en los demás. Ten cuidado de no hacer que otros tropiecen en su camino de fe. Administra bien tu influencia.

Una respuesta radical para no pecar

⁴³ Y si tu mano te hace pecar, córtatela. Más te vale entrar en la vida cojo que con las dos manos ir al infierno, al fuego inextinguible. ⁴⁵ Y si tu pie te hace pecar, córtalo. Más te vale entrar cojo en la vida que con dos pies ser arrojado al infierno. ⁴⁷ Y si tu ojo te hace pecar, arrácatelo. Más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que con dos ojos ser arrojado al infierno,⁴⁸ 'donde su gusano no muere y el fuego no se apaga'. (Marcos 9: 43-48)

¿Alguien ha notado algo extraño o inusual en este pasaje? Faltan los versículos 44 y 46. Si usted está leyendo de la KJV, o si usted tiene un ESV o NIV y mira sus notas al pie, usted ve lo que dicen los versos que faltan. Son una repetición del versículo 48, que dice: "donde su gusano no muere y el fuego no se apaga".

¿Qué está pasando aquí? ¿Acaso la ESV, la NIV y la mayoría de las traducciones más recientes se están alejando de la Palabra de Dios, como afirman algunos? No, en realidad, las traducciones más recientes intentan ofrecernos la versión más exacta de lo que los autores de las Escrituras escribieron originalmente. Esto significa omitir todo lo que no formaba parte del documento original.

Permítanme darles una pequeña lección de historia, y creo que verán lo que está pasando aquí.

La Biblia King James se tradujo en 1611 a partir de los relativamente escasos manuscritos hebreos y griegos de que disponían los traductores de la época. Desde entonces, los arqueólogos han descubierto literalmente miles de manuscritos adicionales, muchos de ellos mucho más antiguos que los utilizados por los traductores de la KJV.

Al estar más cerca del documento original, cabe suponer que estos manuscritos más antiguos son más precisos. [Además, al haber más manuscritos para comparar, es más fácil identificar anomalías en el texto.

En resumen, los versículos 44 y 46 simplemente no se encuentran en algunos de los manuscritos más antiguos y fiables. La ESV, la NIV y muchas otras traducciones más recientes ponen estos versículos entre corchetes o los colocan en notas a pie de página porque los traductores no creen que formen parte del texto bíblico original.

Hay otros versículos o pasajes del Nuevo Testamento que entran en la categoría de estos versículos. De hecho, si tienes una Biblia ESV o NIV, hay una sección bastante extensa de Marcos 16 que está entre corchetes o anotada.

Lo importante es saber que ninguno de estos versículos o pasajes cuestionables cambia las enseñanzas esenciales de las Escrituras.

Ahora, volviendo a nuestro pasaje, Jesús está pidiendo una respuesta muy extrema para evitar que pequemos, ¿no te parece? ¿Se imaginan en qué condiciones estaríamos si realmente hiciéramos lo que Jesús dice aquí? Ninguno de nosotros tendría miembros ni ojos. Pero al menos ya no podríamos pecar, ¿verdad? Todas las partes del cuerpo que hacen posible el pecado serían eliminadas. Entraríamos al cielo muy mutilados, pero al menos entraríamos al cielo.

¡Ojalá deshacernos de nuestro pecado fuera tan fácil! La realidad es que podríamos hacer todas estas cosas y seguir pecando, porque el pecado se trata realmente de la condición de nuestro corazón.

- Es en nuestro corazón donde ejercemos nuestra autonomía respecto a Dios, viviendo como si no le necesitáramos o como si no existiera.
- Es en nuestro corazón donde tomamos nuestras propias decisiones y confiamos en nuestra propia sabiduría y fuerza en lugar de confiar en la instrucción y guía de Dios.
- Es en nuestro corazón donde priorizamos nuestros propios deseos e intereses sobre la voluntad de Dios o las necesidades de los demás.
- Es en nuestro corazón donde se originan las malas acciones, las palabras hirientes, los pensamientos lujuriosos y las actitudes destructivas.

Mutilar el cuerpo no hace nada para cambiar un corazón pecador. ¿Por qué dijo esto Jesús? Estaba utilizando la hipérbole, un lenguaje extremo y simbólico para llamar la atención de sus discípulos y dejar claro algo.

El mensaje no es que debemos mutilarnos físicamente, sino que Jesús insiste en la necesidad de que tomemos en serio el pecado en nuestras vidas y estemos dispuestos a tomar las medidas necesarias para evitarlo. Porque a menos que estemos dispuestos a abordar el pecado en nuestras vidas, éste nos destruirá.

El teólogo puritano John Owen lo expresó así: "Mata al pecado, o el pecado te matará a ti". Fue Owen quien también utilizó una vez la metáfora de un espeso bosque cubierto de maleza para describir el corazón humano. Por naturaleza, nuestros corazones están llenos de espinos y zarzas que llamamos pecado.

Sin embargo, cuando el Espíritu Santo entra en nuestra vida al entregar nuestro corazón a Cristo, nos da el poder y la voluntad para empezar a limpiar el bosque de su maleza. Un

pequeño parche de pecado es conquistado, y un claro emerge en el bosque. Y luego hay un poco de maleza que se trata por aquí, y por aquí, y por aquí.

A medida que crecemos en la gracia, esta maleza pecaminosa se va desarraigando poco a poco en lo que los teólogos llaman santificación progresiva. En términos más sencillos, nos vamos haciendo cada vez más a semejanza de Cristo.

Nunca tendrás tu bosque totalmente limpio de maleza hasta el día de tu muerte. Siempre descubrirás nuevas zonas de maleza o ésta volverá a aparecer donde creías que había desaparecido. Pero cuanto más se elimine, mejor. Siempre debes esforzarte por matar el pecado, para que el pecado no te mate a ti.

El Espíritu te ayudará. El te ayuda haciéndote alerta al pecado, haciendo que te aflijas por el pecado, aplicándote la obra de Cristo en la cruz que cancela el pecado, peleando la buena batalla de la fe, y capacitándote para tener victoria sobre el pecado. Todo eso es obra del Espíritu en ti.

Así que, hablando en términos prácticos, ¿cómo hacemos para quitar el cepillo del pecado de nuestras vidas?

Identifique sus puntos débiles

Observa que Cristo reconoce que cada uno tenemos nuestras áreas de debilidad: "Si tu mano te hace pecar..." "Si tu pie te hace pecar..." "Si tu ojo te hace pecar..." No todos somos tentados a pecar de la misma manera.

La palabra pecado (tropezar es una traducción más exacta) viene de la palabra griega "scandalon". Esta palabra se refería originalmente a un palo de cebo en una trampa, donde un animal vendría y agarraría el cebo en el palo de cebo, saltando la trampa cerrada.

No a todos nos atrae el mismo cebo. Así que es necesario que cada uno de nosotros reconozca y reconozca ante Dios el cebo que nos atrapa constantemente. ¿Cuál es tu punto débil? ¿Sabes cuál es?

- Tal vez sea una actitud como la falta de perdón, la ira incontrolada, el orgullo o los prejuicios.
- Tal vez sea una acción como la falta de autocontrol a la hora de comer o beber, o alimentar nuestra lujuria con pornografía, ya sea escrita o en forma gráfica.
- Quizá tenga que ver con nuestras palabras; quizá tengamos la lengua suelta o utilicemos nuestras palabras para derribar a los demás en lugar de edificarlos.
- Tal vez tenga que ver con nuestra confianza en Dios, donde rápidamente perdemos la fe cuando las cosas se ponen difíciles, o sentimos la pérdida de control.

¿Cuál es tu área de debilidad? Es bueno que lo sepas, porque Satanás te ha estado estudiando toda tu vida, y ciertamente sabe cuál es.

A veces podemos estar ciegos ante nuestras propias áreas de debilidad. Habla con alguien en quien confíes para que te diga la verdad con amor y pídele que te ayude a identificar el

cepillo de tu vida. Hay veces que incluso las críticas de los demás pueden ser utilizadas por Dios para revelarnos nuestras debilidades.

Así que, primer paso, identifica tus puntos débiles. Segundo...

Reconoce la gravedad de tu pecado

Tenemos una manera de minimizar la gravedad de nuestro pecado. Miramos cuál es el resultado o la consecuencia probable del pecado que estamos considerando, y decidimos darnos el gusto de todos modos.

Pero por la advertencia que hace, Jesús no deja ninguna duda de que el pecado es grave, y que sus consecuencias son severas. "Más vale", dice, "dar incluso los pasos más radicales para erradicar el pecado de tu vida que "ser arrojado al infierno, 'donde su gusano no muere y el fuego no se apaga'".

¿Qué otra advertencia podría haber dado Jesús que nos hiciera tomar en serio nuestro pecado? ¿Qué mayor consecuencia podría haber nombrado?

Cuando endurecemos nuestros corazones y mentes a las advertencias de Cristo, hay poco que nos impida pecar. Finalmente llegaremos al punto de presumir de la gracia de Dios. La gracia de Dios expresada a los pecadores a través de Jesucristo será desperdiciada en nosotros.

Si vamos a quitar el pincel del pecado en nuestras vidas, requerirá que reconozcamos su severidad. También requerirá que...

Tomar medidas radicales para erradicar el pecado

Hay una palabra teológica que la JKV utiliza para describir los pasos radicales necesarios para tratar con el pecado. La palabra es "mortificar". La RVR la traduce como "hacer morir las malas acciones del cuerpo" (Romanos 8:13).

¿Cómo mortificar las faltas del cuerpo? ¿Cómo arrancar de raíz la maleza del pecado? Me gustaría ofrecer cuatro pasos:

1. Matar de hambre a la carne

...no piensen en cómo satisfacer los deseos de la carne. (Romanos 13:14, NVI)

¿Qué estás haciendo para crear oportunidades para el pecado? En lugar de buscar maneras de satisfacer el apetito de la naturaleza pecaminosa, máatala de hambre. Procura ser fortalecido "con poder mediante su Espíritu en tu ser interior" (Efesios 3:16).

2. Estar alerta

Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quien devorar. (1 Pedro 5:8)

Como dije antes, Satanás conoce tus debilidades. Como seguidores de Cristo, debemos estar en guardia constante contra toda insinuación del mal. Como los discípulos, debemos "velar y orar para no caer en tentación" (Mateo 26:41).

3. Recordar el motivo de la muerte de Cristo

Pablo nos dice por qué murió Cristo. Lo hizo...

...para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. (Tito 2:14b)

Debemos pensar a menudo en el precio que se pagó para librarnos de nuestro pecado, y en el poder que la muerte de Cristo nos da para salir victoriosos del pecado.

No desperdiciemos lo que Él hizo por nosotros corriendo de vuelta a aquello de lo que nos rescató.

4. Ofrécete a Dios

El poder para erradicar la maleza del pecado de nuestras vidas sólo llega cuando nos ofrecemos a Dios. Pablo escribe...

¹² Por tanto, no dejéis que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal para que obedezcáis sus malos deseos. ¹³ No ofrezcáis ninguna parte de vosotros al pecado como instrumento de maldad, sino más bien ofreceos a Dios como los que han sido llevados de la muerte a la vida; y ofrecedle cada parte de vosotros como instrumento de justicia. ¹⁴ Porque el pecado ya no será vuestro señor, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. (Romanos 6:12-14, NVI)

Desarraigar la maleza del pecado en nuestras vidas requiere que tomemos medidas radicales contra él. Pero, en última instancia, todo se reduce a una cuestión de corazón. ¿Estamos dispuestos a ofrecernos -nuestros corazones, nuestras mentes, nuestros cuerpos- a Jesús y a elegir vivir en y por su gracia?

Un preventivo contra el pecado

⁴⁹ Porque todos serán salados [literalmente, "hechos salados"] con fuego. ⁵⁰ La sal es buena, pero si la sal se ha desvanecido, ¿cómo la volveréis a salar? Tened sal en vosotros mismos y estad en paz unos con otros". (Marcos 9: 49-50)

Para entender lo que Jesús está diciendo, permítanme leer otro versículo, éste del Sermón de la Montaña de Jesús.

"Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿cómo será salada? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por la gente" (Mateo 5:13).

En el siglo I, la sal se utilizaba como conservante y como potenciador del sabor. Así que ser salado, como lo usaba Jesús, es algo bueno. ¿Y cómo se nos hace salados? "Con fuego", dijo Jesús. Es decir, mediante la prueba y el refinamiento.

Los desafíos y las pruebas que enfrentamos en la vida pueden servir como fuego refinador, deshaciéndose de la escoria y las impurezas en nuestra fe y carácter. El Señor dijo a través de Isaías:

Te he refinado, pero no como se refina la plata. Más bien, te he refinado en el horno del sufrimiento. (Isaías 48:10)

Saber esto puede ayudarnos a aceptar las dificultades que se presentan en la vida como oportunidades para acabar con el pecado y crecer espiritualmente. Esto no sólo nos beneficia a nosotros, sino también a los que nos rodean.

Siendo sal y viviendo nuestra fe de una manera que honra a Dios, podemos inspirar a otros a abandonar su pecado y caminar en mayor obediencia al Señor. Así que sé salado.

Jesús termina esta enseñanza diciendo: "Estad en paz unos con otros". Procurando la paz y la armonía en las relaciones, podemos evitar muchos conflictos que conducen a obrar mal. El desafío de Pablo a los romanos también es bueno para nosotros. Dijo

Si es posible, en la medida en que dependa de ti, vive en paz con todos. (Romanos 12:18)

Esto requiere que ofrezcamos el perdón, busquemos la reconciliación y busquemos la unidad. Lo que nos lleva directamente a la celebración de la Cena del Señor.

¹ <https://news.gallup.com/poll/513410/congress-job-approval-drops-lowest-2017.aspx>

² <https://www.pewresearch.org/politics/2023/09/19/how-americans-view-congress-the-president-state-and-local-political-leaders/#:~:text=En general%2C%20los estadounidenses%20valoran%20el%20rendimiento,dicen%20que%20no%20están%20seguros.>